

EL COMPORTAMIENTO DE LAS SOCIEDADES CIVILIZADAS

La banalidad del bien

Pocas cosas hablan tan bien (o tan mal) de un pueblo que lo que ocurre en un cruce peatonal. El chofer de un automóvil puede imponer el poder que le da el tamaño de su vehículo y ganar el paso. Tiene todas las de ganar frente al peatón.

Pero también puede representar un modesto y pequeño éxito de la civilización. El conductor puede no solo reconocer una regla que, como la mayoría de reglas de tránsito, es fría y dice poco. Puede mostrar respeto a la humanidad renunciando al poder pasajero de sentarse detrás del volante y ganar el poder propio de hacer lo correcto.

Cuando camino por las calles de un país (realmente) civilizado siempre termino sorprendido de cómo los vehículos se detienen cuando uno coloca el pie en el cruce peatonal. No puedo ocultar que me ruboriza hacer con el cuerpo el ademán de que no estoy seguro si puedo cruzar, de que dudo, mientras veo al vehículo detenerse y a los peatones locales cruzar casi sin mirar. Me siento un poco como el que va a una comida de etiqueta y no conoce las reglas de cuál es su vaso de agua, a qué lado está su plato del pan o qué cubierto toca para cada uno de los platos.

En el Perú las cosas son muy distintas. Los peatones suponen, sin rubor ni vergüenza, que es a ellos a los que corresponde detenerse. Los conductores consideran el cruce peatonal como una señal para acelerar en defensa del cruce de las intenciones de un peatón ignorante de pretender ocupar los autos.

Y si algún conductor decide copiar la conducta que uno observa en Europa, Estados Unidos, Chile o Brasil y se detiene para ceder el paso, el que viene detrás toca un fuerte bocinazo para mostrar su genuina indignación con la ignorancia de quien frena, cuando no lo insulta por renunciar a lo que le corresponde a los conductores.

A veces, cuando me toca conducir, me cuesta hacerle entender al peatón que le estoy cediendo el paso. Se detiene a mirar perplejo y se sorprende del acto poniendo en duda su sinceridad. Pone cara de “¿será cierto esto?” sin entender qué está pasando. Solo luego de unos largos segundos, cuando descubre que las intenciones son sinceras y que no es una trampa o una broma, se anima a cruzar sonriendo y hace gestos con la mano agradecido, como si en ese momento uno se hubiera bajado del carro y le hubiera regalado 50 soles.



ALFREDO Bullard

Abogado



“La verdadera civilización no depende de los actos de un puñado de virtuosos, sino de los pequeños actos del ciudadano de a pie en el día a día”.

lización no depende de los actos de un puñado de virtuosos, sino de los pequeños actos del ciudadano de a pie en el día a día. Está en respetar un cruce peatonal, cumplir con la palabra empeñada, ser puntuales o reconocer el derecho ajeno incluso de quien no está en posibilidad de ejercerlo.

Así que la próxima vez que llegue a una esquina y vea a un peatón a punto de cruzar no pierda la oportunidad de hacer el bien. —

Y por supuesto que más de una vez me ha tocado un peatón que cree que detener el carro sí es una broma, una trampa o simplemente el acto de un conductor que no conoce la obvia regla que el más grande pasa primero. Entonces hace un gesto grosero con la mano y grita “¡Pasa pues! ¿No sabes manejar?”.

Los actos heroicos, esos que ocupan las primeras planas de los diarios, son bastante raros. Los grandes números de la acción humana, se consumen principalmente en el día a día, en lo corriente: ir al trabajo, comer, ir al cine, o cruzar la pista. Lo aparentemente transcendente es apabullantemente superado en tiempo y cantidad por lo banal, por lo común. Si confiáramos en los héroes para definir la bondad o la maldad de una sociedad, pocas sociedades, si alguna, podrían ser consideradas civilizadas.

Hace unas semanas, en esta misma página, recordaba a Hannah Arendt y su idea de la banalidad del mal. Lo que convierte a la maldad en devastadora son los actos de las personas comunes y corrientes. El nazismo fue tan destructivo no porque sus actos fueron ejecutados por un puñado de monstruos, sino por hombres comunes y corrientes.

Lo mismo se puede decir del bien. La verdadera civilización

no depende de los actos de un puñado de virtuosos, sino de los pequeños actos del ciudadano de a pie en el día a día. Está en respetar un cruce peatonal, cumplir con la palabra empeñada, ser puntuales o reconocer el derecho ajeno incluso de quien no está en posibilidad de ejercerlo.

Así que la próxima vez que llegue a una esquina y vea a un peatón a punto de cruzar no pierda la oportunidad de hacer el bien. —



ILUSTRACIÓN: ROLANDO PINILLOS ROMERO

MIRADA DE FONDO

El candidato libertario

En la polarizante campaña presidencial de Estados Unidos ocurre un fenómeno que parece ir a contracorriente de las tendencias. Es el incipiente surgimiento del candidato de un tercer partido: Gary Johnson del Partido Libertario. Sus ideas distan mucho de las de los otros dos candidatos, y si pudiera influir en el debate nacional, o si llegara a ser elegido—cosa improbable—favorecería a América Latina, pues sus propuestas políticas son mucho más amigables hacia la región. De todas maneras, Johnson refleja un sentimiento importante en el público estadounidense.

Un hecho impresionante acerca de los dos candidatos principales—Hillary Clinton del Partido Demócrata y el republicano Donald Trump—es su nivel de rechazo. Ambos están empatados en los sondeos, recibiendo alrededor de 40% de apoyo popular cada uno. Pero Clinton y Trump son los dos candidatos con las imágenes más fuertemente negativas en las últimas diez elecciones presidenciales de ese país, según una reconocida autoridad que analiza encuestas (fivethirtyeight.com). Un 37% de las personas tiene una imagen altamente desfavorable de Clinton, mientras que un 53% rechaza de igual forma a Trump.

Es más, según el “New York Times”, buena parte de la gente que se identifica con un partido político está desilusionada con sus candidatos. Más de un tercio de los republicanos, por ejemplo, se siente así y piensa que Trump no



IAN Vásquez

Instituto Cato



representa sus valores. La mayoría de los votantes estadounidenses piensa que ninguno de los dos candidatos es honesto o un individuo en quien se puede confiar.

Es en ese contexto en el que Johnson empieza a recibir un creciente apoyo inusitado para un país en que los candidatos de terceros partidos casi nunca logran más que unos pocos puntos porcentuales en las encuestas, y donde mucho menos han ganado una elección presidencial. Johnson ahora goza de entre 10% y 12% en las encuestas. Es todavía bastante desconocido. Hasta dónde puede llegar depende de qué tan representativas sean sus ideas y de lo mal que lo pueda tratar el ‘establishment’ político.

Según un sondeo de este año de Gallup, el 27% de estadounidenses se puede considerar libertario. Sus puntos de vista son consistentes con los de Johnson y su Partido Libertario que favorecen el conservadurismo fiscal y el liberalismo social. De modo que Johnson representa una alternativa a las propuestas de los otros dos candidatos. Está a favor de limitar el gasto y los impuestos, restringir el intervencionismo militar y exterior, reformar la política antinarcótica, liberalizar más el comercio, poner fin al excesivo poder del Ejecutivo y a los abusos que conlleva, reformar el sistema de justicia criminal que especialmente perjudica ahora a las minorías, etc.

Para que sea más conocido, Johnson tendrá que participar en los debates presidenciales, pero los dos partidos tradicionales harán lo posi-

ble para que eso no ocurra. Desde fines de los ochenta, han controlado a quienes incluyen en tales debates, típicamente excluyendo a un tercer candidato. La única excepción fue la del multimillonario Ross Perot en 1992, quien fue incluido porque George Bush padre insistió en ello pensando que le restaría votos a Bill Clinton. Bush se equivocó. Para antes del debate Perot tenía 7% de apoyo en las encuestas. Se llevó el 19% del voto en las elecciones presidenciales y le restó apoyo a Bush.

La lección era clara: participar del debate puede aumentar notablemente el apoyo de un tercer candidato. Desde entonces, no se le ha permitido a uno debatir. La nueva regla es que tiene que tener 15% de apoyo en los sondeos para calificar.

No es imposible que Johnson lo logre. En ese caso, los latinoamericanos también verían propuestas claramente diferentes a las que ofrecen los republicanos y demócratas. Respecto a la guerra contra las drogas, Johnson favorece legalizar la marihuana y reformar la política actual. Aboga además por una política migratoria más liberal y abierta en la que sea fácil para los inmigrantes ir a trabajar a EE.UU. y también, a diferencia de Trump y Clinton, apoya el libre comercio con convicción.

La campaña presidencial estadounidense ha sido decepcionante. Pero además de las fallas en su sistema democrático, está reflejando un poco de esperanza, o por lo menos que el pueblo estadounidense es mucho más diverso políticamente de lo que a primera vista parece. —

RINCÓN DEL AUTOR

“Con poncho y sombrero”



CARLOS Meléndez

Político



EL MAS-Cajamarca es un proyecto político antiestablishment sustentado en cambios en la dinámica económica y social de un modelo de crecimiento sin instituciones. La radicalización política en esta región es el resultado de la politización de la desigualdad que organizaciones sociales de base propugnaron en medio del apogeo de la actividad minera exportadora. La fuerza del movimiento que lidera Gregorio Santos no es producto (solo) de las circunstancias, sino de cambios más estructurales, aprovechados estratégicamente por dirigencias locales de legitimidad social. Santos no es un ‘outsider’ ni un ‘empresario político’, sino la expresión de la sociedad civil rural movilizadora de ronderos y miembros del magisterio. Es una izquierda “con poncho y sombrero”.

Mientras la suerte del Frente Amplio responde sobre todo a factores coyunturales (como la volatilidad de las preferencias electorales, la evaluación permanente del “mal menor”), el proyecto del MAS-Cajamarca se funda en cambios más profundos y, por lo tanto, su alcance puede ser más duradero. Parafraseando el lenguaje marxista, la fortuna del Frente Amplio pertenece a la “superestructura”; la del MAS-Cajamarca a la “estructura”. Aunque Verónica Mendoza ha alcanzado una proyección nacional, su legitimidad es mediática. Gregorio Santos, en cambio, funda su fortaleza en las raíces de la sociedad rural activada por una intensiva y extensiva inversión privada. El reto del rondero, sin embargo, radica en superar la arena subnacional y conseguir que la identidad regional que moviliza se extienda a otros sectores marginalizados por el “piloto automático”.

El MAS-Cajamarca sabe enfrentarse al ‘establishment’, al cual caracteriza de “neoliberal”, “limeño”, “de derecha”, “prominero”. Coloca en el blanco de sus enemigos al propio gobierno nacional, al que estigmatiza como “autoritario” y “centralista”. Si bien es cierto su ‘framing’ discursivo suena a izquierda pasadista, incorpora nuevos elementos del antiestablishment trasnacional, sobre todo émulos europeos como Podemos de España. La vieja estrategia contestataria—parece—nunca pasará de moda. Además, el encarcelamiento de Gregorio Santos tiene un efecto cohesionador que legitima aun más la “lucha” entre el pequeño y marginal campesino versus el “establishment opresor”. Qué mejor ejemplo de “injusticia” que el mantenimiento injustificado del líder cajamarquino en prisión.

No debemos olvidar un elemento clave para entender estos nuevos proyectos antiestablishment: que pasan de la protesta a la acción. El MAS-Cajamarca ha ganado experiencia en administración pública regional y ha forjado su propia tecnocracia. Dos gestiones regionales y otras municipales suman en el CV de una burocracia propia con más experiencia que sus similares villaristanas en Lima. Finalmente, esos años en el poder permiten también generar conocimiento y reflexión sobre el Estado descentralizado peruano. El paso por las oficinas de administración regional eleva el nivel de la discusión del movimiento. Ya no se trata solamente de soñar la utopía, sino de aprender de la realidad del fracaso cotidiano de un Estado poco funcional que históricamente no ha sabido cómo gobernar una sociedad rural. —

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARLAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores: Luis Carranza [1875-1898] José Antonio Miró Quesada [1875-1905] Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Luis Miró Quesada de la Guerra [1974-1980] Óscar Miró Quesada Sosa [1980-1998] Aurelio Miró Quesada [1980-1998] Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011] Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013] Fritz Du Bois Freund [2013-2014]